

La intervención norteamericana en Chile, el golpe de Estado y la dictadura militar

The North American intervention in Chile, the coup d'état and the military dictatorship

Carolina Carrera Espinosa*

Artículo recibido: 25-06-2019

Aprobado: 01-08-2019

Resumen

Esta investigación busca denunciar, cronológicamente, el acontecer de las intromisiones norteamericanas en el territorio chileno y cómo se lograron materializar en una dictadura militar. De igual manera, pretende ayudar a entender cómo Estados Unidos, más allá de su poder duro, logra implementar su ideología y sus teorías político-económicas en el entendido social de un país, para su beneficio propio.

Abstract

This investigation seeks to denounce chronologically, the occurrence of the American interference in Chile, and how United States was able to materialize it in a military dictatorship. It tries to help understand, how the United States, beyond its hard power, manages to make use of the ideology and political-economic theories and implant them in the social understanding of a country, for its own benefit.

*Estudiante de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Iberoamericana León.
Correo electrónico:
carolinacarrera4@hotmail.com

Palabras clave: Salvador Allende, Socialismo, Augusto Pinochet, CIA, Dictadura militar, Chicago Boys.

Keywords: Salvador Allende, socialism, Augusto Pinochet, CIA, Military Dictatorship, Chicago Boys.

Introducción

Soy lo que sostiene mi bandera, la espina dorsal del planeta es mi cordillera. Soy lo que me enseñó mi padre. El que no quiere a su patria no quiere a su madre. Soy América Latina, un pueblo sin piernas, pero que camina.

Calle 13, “Latinoamérica”

Latinoamérica es letra herida, es dolor, es desaparición y es sangre derramada, pero también es un corazón que sigue latiendo; huye de las pisadas de un gigante que siempre lo quiere aplastar. Rius dice que México vive una interminable conquista, por parte de Estados Unidos; sin embargo, yo creo que América Latina también la vive, pues se ha intentado suprimir su fuerza y voluntad. Las constantes intervenciones de Estados Unidos, a esta región del continente, marcaron todo el siglo XX y este fenómeno continúa con la llegada del imperialismo económico del *laissez-faire*. Las décadas de 1970 y 1980 son conocidas como el periodo de las dictaduras o regímenes militares que, a excepción de México, trajeron dolor y supresión a las naciones iberoamericanas.

Al inicio se creía que la economía “rosa” se estaba acomodando frente al crecimiento del libre mercado, pero los años revelaron, y siguen revelando, la existencia de la mano oculta de una nación superior económicamente que se veía amenazada por las manifestaciones socialistas de la época, en el marco de las revoluciones de la zona. El mal más apremiante para el gigante norteamericano es la independencia, por eso las intervenciones armadas son su estrategia (para controlar aquello que empieza a vislumbrar como incontrolable); razón por la que la intervención de Estados Unidos en Chile y el golpe de Estado perpetrado por el gobierno estadounidense en 1973, con apoyo de la Agencia de Inteligencia Central (CIA), son el emblema de la intromisión violenta y clasificada que tanto caracteriza a Washington.

Sin embargo, se debe entender que la injerencia norteamericana fue únicamente la punta del iceberg, porque casi 20 años antes, en 1956, influyeron indirectamente en el Convenio de la Universidad de Chicago con la Pontificia Universidad Católica de Chile. Por su carácter tan violento, el golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende es una mancha roja en la historia no sólo de Chile, sino de toda América Latina, porque si se analiza con detenimiento se puede percibir que era parte de un proyecto neoliberal, mucho más amplio, y permanente, en comparación con los de sus vecinos del sur. Y como todo plan conspirador, contó con la participación de actores, cuyos intereses se convirtieron en las máximas de quienes gobernaban este país sudamericano y el del norte.

Desarrollo

Contexto: impacto de la Guerra Fría en Latinoamérica

Las relaciones entre Estados Unidos y Chile tuvieron un importante auge durante la dictadura militar de Augusto Pinochet, sin embargo, Salvador Allende fue la figura en la se centró, desde su primera postulación en 1952, la atención del gobierno estadounidense. Para entender por qué, es necesario ver todos los acontecimientos que tuvieron lugar en la década de los 60 en Latinoamérica, en el marco del mundo bipolar y el ascenso de los ideales comunistas en la región. De acuerdo con Lucas Schiappacasse (2017), estudiante de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile, los 60 representan un cambio de paradigma en Latinoamérica, época en que la Guerra Fría trajo cambios significativos.

El epicentro de estas transformaciones fue la Revolución cubana de 1959, cuyo acontecer marcó un hito al plantear la posibilidad de establecer regímenes socialistas en el continente, reconfigurando así las estrategias políticas de izquierda en la época. El imaginario del socialismo se instaló como una posibilidad real, a través de la vía armada. Estados Unidos interpretó esto como un obstáculo que le impedía seguir considerando a América Latina como el *patio trasero*, pues ahí se estaba desarrollando un modelo enemigo del imperialismo y, en ese entonces, del ascendente neoliberalismo: el socialismo. En este sentido, la Revolución cubana no sólo fue una revolución que triunfó en la isla, ya que también triunfó como símbolo para toda Latinoamérica, al visualizarse como un ejemplo de organización —grupos guerrilleros— para las izquierdas.

Al contrario, para Estados Unidos esta revolución fue un acto de hostilidad, por lo que, en su búsqueda de proteger su influencia, usó a la Organización de los Estados Americanos (OEA) para aislar al país caribeño con el establecimiento del embargo continental (Schiappacasse, 2017). Al mismo tiempo, se planearon dos estrategias para la contención del comunismo: una económica y otra militar. La primera estrategia se llevó a cabo a través de la Alianza para el Progreso, institución creada en 1961 por la administración del entonces presidente John F. Kennedy, con el fin de prestar ayuda económica a países latinoamericanos y con esto reducir las tensiones sociales existentes en el continente. En pocas palabras, el gobierno estadounidense trataba de evitar una revolución a nivel regional (Schiappacasse, 2017).

La segunda, la militar, inculcada por la Doctrina de la Seguridad Nacional en los ejércitos latinoamericanos, intensificó la formación de militares, de todas partes del continente, en la Escuela de las Américas, donde el objetivo principal era adiestrar a los oficiales en la mantención del orden del Estado y por supuesto la contención del comunismo, identificado como enemigo interno (Schiappacasse, 2017). De acuerdo con Naomi Klein (2008), autora del libro *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*, a principios de la década de 1960, el principal debate económico en el Cono Sur no era sobre el capitalismo del *laissez-faire* y el desarrollismo, sino sobre cómo llevar el desarrollismo a su siguiente fase. Los marxistas defendían las nacionalizaciones masivas y reformas agrarias radicales; los centristas señalaban que la clave era una cooperación económica mayor entre los países latinoamericanos, con el objetivo de transformar la región en un poderoso bloque comercial, que pudiera rivalizar con Europa y América del Norte.

Salvador Allende: una amenaza en ascenso

Según lo que la doctora en Historia, Olga Uliánova (2000), explica en *La Unidad Popular y el golpe Militar en Chile*, este país era visto como una excepción en el contexto latinoamericano, por el carácter “europeo” de su sistema político, en especial por el nivel de organización y peso de su clase obrera, que se reflejaba en la influencia que ejercía en la política nacional del Partido Comunista Chileno. El Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEMEa, 2005) creó un archivo, extractos del libro *Killing hope. U.S Military and CIA interventions Since World War II* escrito por William Blum, que ayuda a indicar los elementos de mayor relevancia en la intervención de la CIA en Chile. De acuerdo con estos resúmenes, se encendió la alarma cuando Salvador Allende perdió por sólo tres puntos en las elecciones presidenciales de 1958. A partir de este periodo electoral, el gobierno estadounidense determinó que los resultados de las próximas elecciones (1964) no podían dejarse en manos del azar ni de la democracia.

Salvador Allende representaba una amenaza para los intereses económicos del gigante norteamericano, porque su objetivo era redistribuir el ingreso, en un país donde el 2 % de la población recibía el 46 %; en otras palabras, planeaba transformar la económica chilena para disminuir la brecha de desigualdades a través de la nacionalización de las industrias con mayor peso económico, impulsar una reforma agraria y estrechar relaciones con países socialistas (CEMEb, 2005). Por esta razón, este médico se convirtió en una de las principales figuras de la izquierda chilena y en uno de sus presidentes más emblemáticos; participó, además, en la creación del Frente Popular Chileno, creado en 1936, integrado por los partidos radical, comunista, socialista, democráticos y radicales socialistas.

Esta agrupación es el antecedente de la Unidad Popular, partido con el cuál se erigió como presidente en 1970 (CEMEb, 2005). Memoria Chilena (2018b) explica que también formaron parte de esta coalición política intelectuales, artistas y escritores, como Gabriela Mistral y Pablo Neruda, comprometidos con la situación que vivía el país; pese a esto, desapareció en 1941 debido a discrepancias entre los partidos que la integraban. Él participó en las elecciones presidenciales de 1952, 1958, 1964 y 1970. Debido al notable incremento de su popularidad, entre 1952 y 1958, se creó un comité electoral al comienzo de la administración de Kennedy, en 1962, compuesto por altos oficiales del Departamento de Estado, la CIA y la Casa Blanca (CEMEd, 2005), para pagar más de la mitad de los costos, equivalente a 20 millones de dólares, de la campaña de Eduardo Frei, candidato de Democracia Cristiana (DC); fue así como ganó el 56 % de los votos, mientras que Allende obtuvo el 39 % (CEMEb, 2005; Schiappacasse, 2017).

Kissinger y Nixon frente a Allende

BBC Mundo (2016) señala que Henry Kissinger —Asesor de Seguridad Nacional de Richard Nixon— influyó para que Estados Unidos interviniera en diversos países. “No veo por qué tenemos que esperar y permitir que un país se vuelva comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo”, esta es la frase célebre que el político pronunció durante una reunión del Comité 40. Ese mismo artículo periodístico revela que se han encontrado, en el Archivo de Seguridad Nacional de EE. UU., transcripciones de llamadas telefónicas entre Nixon y Kissinger, en las que expresan su preocupación respecto a la posibilidad de que Allende asuma el poder y hablan de sus intenciones

de intervenir militarmente. A pesar de los diversos intentos por evitar el ascenso de Allende, el 4 de septiembre de 1970 ganó las elecciones por una minoría; el 24 de octubre se reunió el Congreso chileno para elegir entre Allende y el segundo ganador, Jorge Alessandri.

A pesar de esto, él tenía asegurada la presidencia. “Washington no conoce otra herejía tercermundista peor que la independencia” (CEMEd, 2005, p.6) y, por esta razón, un marxista constitucionalmente electo y dispuesto a respetar la Constitución no era aceptable. Estados Unidos tenía siete semanas para impedir que el representante de la Unidad Popular (UP) tomara posesión del cargo. El Comité 40, autorizó que se utilizaran fondos para sobornar a los legisladores chilenos, pero este plan no se concretó; los esfuerzos norteamericanos se enfocaron en inducir a los militares chilenos para que llevaran a cabo un golpe de Estado. En la Casa Blanca existe un documento en el que quedó plasmada la posibilidad de asesinar a Allende (CEMEc, 2005). La CIA, por su parte, puso en práctica una serie de operaciones, conocidas como Plan Track I, con la finalidad de reelegir a Frei y evitar que Allende fuese elegido en el Congreso. Estas maniobras, sin embargo, fallaron, puesto que Frei se negó a usar su influencia en el Partido Demócrata Cristiano para bloquear la ratificación de Allende (CEMEd, 2005).

Por otro lado, estaba el famoso Plan Track II, que consistía en identificar a cualquier oficial militar chileno con el que se pudiera orquestar un golpe de Estado; esta estrategia fue ejecutada por EE.UU. y el General Roberto Viaux (Schiappacasse, 2017). Sin embargo, se percataron que el jefe del Ejército, el General René Schneider, representaba un gran obstáculo, porque insistía en respetar el proceso constitucional. La mañana del 22 de octubre de 1970, la CIA entregó ametralladoras y arsenal “esterilizado” al grupo conspirador conformado, pero ese día Schneider sufrió un intento de secuestro cuando se dirigía al trabajo; las heridas le causaron la muerte. Su homicidio sólo fortaleció el respeto por la Constitución dentro de las Fuerzas Armadas. Dos días después, la presidencia de Salvador Allende fue confirmada por el Congreso chileno y el 3 de noviembre de 1970, tomó el poder (CEMEb, 2005).

Una presidencia socialista

En Chile, desde los años sesenta, los estudiantes, los campesinos y la clase obrera tenían un alto nivel de organización y militancia, que se aceleró durante el gobierno de la UP. El programa de gobierno de esta agrupación política se contraponía a los intereses de la nación norteamericana, no sólo ideológicamente, sino también económicamente. De acuerdo con Memoria Chilena (2018a), la agenda de este partido reconocía la profunda crisis que se manifestaba por el estancamiento económico y social, es decir, debido a la pobreza generalizada y a las postergaciones de todo orden que sufrían los obreros, campesinos y demás explotados; por eso, la dominación por sectores estructurales de la burguesía, ligados al capital extranjero, no podían resolver los problemas fundamentales del país, pues derivaban de privilegios, a los que no renunciarían voluntariamente.

La respuesta por parte de quienes veían sus privilegios y fortunas cuestionadas no tardó en manifestarse. La derecha chilena, de la mano con Estados Unidos, generaron un clima de ingobernabilidad y desestabilización política: colaboraron con organizaciones de oposición nacional,

apoyaron grupos paramilitares como Patria y Libertad. A pesar de que la ayuda económica iba disminuyendo y de sus propias advertencias, Estados Unidos aumentó, entre 1972 y 1973, su asistencia militar en Chile, mientras que entrenaba militares chilenos en su propio país y en Panamá (CEMEc, 2005; Schiappacasse, 2017).

Es importante resaltar que el descontento entre la población chilena creció debido a los niveles cada vez más altos de escasez de alimentos y otros productos que provenían del extranjero. Esta situación era resultado de la transición que experimentaba el país, pero en comparación con los efectos del boicot económico y las prácticas de las corporaciones norteamericanas, cuya presencia se sentía con tanta fuerza en Chile, no era nada. La CIA se encargó de financiar a los opositores y huelguistas. El principal objetivo de esta campaña era agotar la paciencia de la sociedad y convencerlos de que el socialismo no era funcional en Chile (CEMEa, 2005).

Los Chicago Boys

Otro de los aspectos fundamentales, previo al golpe de Estado, fue la relación académica entre Estados Unidos y Chile; en 1953 se reunieron, en Santiago de Chile, Albion Patterson —director de la agencia de la Administración para la Cooperación Internacional en Chile— y Theodore W. Schultz —presidente del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago—. Ante la creciente influencia de los economistas “rosas” en América Latina, idearon un plan, conocido como Proyecto Chile, para formar a hombres en el seno del libre mercado (Klein, 2008). En 1956, durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower, se pactó un convenio entre la Universidad de Chicago, uno de los más prestigiosos centros de estudio de economía del mundo, y la Universidad Católica de Chile. Este acuerdo consistía en que los egresados de La Católica podían ir, becados, a estudiar el doctorado en economía a Chicago (Carrino, 2019).

Los dos hombres crearon una estrategia que convertiría a Santiago en “un semillero de la economía centrada en el Estado, a un laboratorio para experimentos de vanguardia sobre el mercado” (Klein, 2008). Para Milton Friedman —fundador de la Escuela de Economía de Chicago y uno de los primeros defensores del libre mercado— era una oportunidad de oro, porque deseaba poner a prueba sus teorías en algún país, incluso los llamó “el milagro de Chile”. Oficialmente, en 1956, cien alumnos chilenos comenzaron a estudiar en la Universidad de Chicago, la matrícula y los gastos corrían a cargo de los contribuyentes y de fundaciones estadounidenses. En 1965 se amplió el programa para incluir estudiantes de toda Latinoamérica; se registraron, en proporción particularmente alta: argentinos, brasileños y mexicanos.

El adoctrinamiento de los estudiantes en la ortodoxia de la universidad fue la prioridad institucional, mientras que, al mismo tiempo, Chile y su economía era uno de los tópicos de conversación habitual en el departamento de Economía (Klein, 2008). A los estudiantes que participaron en este programa, en Chicago o en la sede de Santiago, se les conocía como los Chicago Boys. Este grupo se convirtió en entusiastas embajadores regionales de los ideales que los latinoamericanos llaman *neoliberalismo*; viajaron a Argentina y Colombia para abrir más franquicias de la Universidad de Chicago y así expandir posiciones ideológicas que impedían la libertad y perpetuaban la pobreza y el atraso (Klein, 2008).

La finalidad de este proyecto académico era formar una generación de estudiantes que se convirtieran en los líderes intelectuales de los asuntos económicos de la región, sin embargo, los Chicago Boys no lograron gobernar el país al que pertenecían. Chile, por ejemplo, se desplazó a la izquierda: los tres principales partidos políticos estaban a favor de nacionalizar la principal fuente de dividendos (las minas de cobre). En pocas palabras, el Proyecto Chile había sido un fracaso muy caro (Klein, 2008). Pese a esto, los Chicago Boys seguían contando con el apoyo de Estados Unidos; Richard Nixon le dio a este grupo de neoliberales una oportunidad para demostrar que su utopía capitalista “era más que una teoría de un taller académico en un sótano. La democracia había sido poco hospitalaria con [ellos]; la dictadura se demostraría mucho más acogedora” (Klein, 2008, p. 103), pues con el golpe de Estado orientaron el nuevo régimen al libre mercado y la liberalización económica.

El golpe de Estado y Augusto Pinochet

En sus memorias, Kissinger aseguró que la planeación del golpe, por parte de la CIA, fue detenida el 15 de octubre de 1970, antes del asesinato de René Schneider, pero un *memorandum* sobre la reunión que tuvieron ese día Kissinger, Thomas Karamessines —subdirector de operaciones de la CIA— y el general Alexander Haig confirma que se ordenó seguir presionando cada punto débil de Allende. Lograron, a través del financiamiento secreto, propagar noticias en las que se insinuaba que la izquierda planeaba apoderarse de las fuerzas armadas de Chile, en el periódico El Mercurio. Por otro lado, el gobierno de Nixon canceló la ayuda extranjera bilateral y multilateral, mientras que otros funcionarios trabajaban secretamente para que el Banco Mundial no le otorgara un crédito de mejoramiento ganadero, 21 millones de dólares, así como préstamos futuros. Durante años se ha debatido si Chile fue víctima del *bloqueo invisible* o si la pérdida de ayuda económica fue debido a las políticas socialistas de Allende, sin embargo, documentos del Consejo de Seguridad Nacional demuestran lo primero (CEMEc, 2005).

Lo que sí se llevó a cabo fue el golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1973; acto lleno de brutalidad, en comparación con otros en Latinoamérica: el bombardeo del Palacio de La Moneda y el asesinato del entonces presidente de la república, Salvador Allende. Estos hechos, quedaron marcados en la memoria colectiva (Schiappacasse, 2017). En un principio, los militares justificaron su alzamiento como una acción en aras de restaurar la democracia, enfatizando en el respeto institucional y el derecho. Radio Rinoco (2016) indica que, esa mañana, las cúpulas de las Fuerzas Armadas y del Orden lograron controlar gran parte del país, exigiendo la renuncia inmediata de Salvador Allende, quien se negó y se dirigió a La Moneda, donde murió en circunstancias que aún se debaten.

Los militares, comandados por Augusto Pinochet, rodearon, a las seis de la mañana, la sede presidencial y a las 7:30 a.m., a través de Radio Magallanes, Allende inmortalizó su último discurso, en el cual confirmaba el golpe de Estado. Horas más tarde, recibió un ultimátum, a través de una llamada telefónica en la que se le demandaba rendirse o se bombardearía La Moneda a las 11 del día. Él pidió tres minutos de tregua para que saliera el grupo de mujeres que lo acompañaba, entre ellas sus hijas, sin embargo, 17 impactos destruyeron las oficinas cercanas al despacho presidencial. El cadáver de Salvador Allende yacía en el Salón Independencia y a las seis de la tarde se reunió, en la Escuela Militar, la nueva junta que tomaría el poder del país. Así comienzan los 17 años del régimen militar de Augusto Pinochet. De acuerdo con La Vanguardia (2018), Allende rechazó el

ofrecimiento de un avión para partir al exilio. Existen dos versiones sobre su muerte: fue asesinado cuando se encontraba herido y se suicidó antes de rendirse. El 23 de mayo de 2011, tras la petición de la Fiscalía, se confirmó el suicidio.

Esta nueva fase de la *guerra contra el marxismo* se sustentaba en *El Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile*, redactado en 1973 por la Secretaría General de Gobierno de la República Chilena, en el que los militares justificaban su levantamiento armado, argumentando que la UP había gobernado en la inconstitucionalidad y con el apoyo minoritario de la población, lo que demostraba que, para Salvador Allende y su grupo, los principios sustanciales de la democracia no tenían significado alguno; expresaron, también, que la vía socialista implicó una fuerte crisis económica para el país. Pero el principal motivo era que el partido gobernante pretendía provocar un autogolpe de Estado para mantenerse en el poder (Schiappacasse, 2017).

La dictadura militar, su plan económico y el apoyo norteamericano

De 1973 a 1977, fue el periodo de mayor represión y de violación de los derechos humanos; se enfocaron, además, en atacar a los dirigentes de izquierda. Con Allende muerto, el gabinete cautivo y sin indicios de resistencia popular, los generales de la nueva Junta Popular Chilena, estaban convencidos de que sólo podrían retener el poder si lograban que los chilenos vivieran completamente aterrorizados. En los días siguientes al golpe, unos 13 500 civiles fueron arrestados, subidos a camiones y encarcelados. Miles acabaron en los dos principales estadios de fútbol de Santiago: el Estadio de Chile y el Estadio Nacional. A pesar de que la batalla de Pinochet sólo tuvo un bando, sus efectos fueron tan reales como cualquier guerra civil o invasión extranjera: en total, más de 3 200 personas fueron ejecutadas o desaparecieron, al menos 80 000 fueron encarceladas y 200 000 huyeron del país por motivos políticos (Klein, 2008).

Al frente de la economía estaban los Chicago Boys; este grupo de liberales creó un plan económico al que se le conoce como “El Ladrillo”. Reconocían que los principales problemas residían en una baja tasa de crecimiento, un estatismo exagerado, escasez de empleos productivos, inflación, atraso agrícola y la pobreza extrema en importantes sectores de la población. El programa exponía una serie de políticas económicas, tales como la descentralización, la utilización del mercado para asignar eficientemente los recursos, la independencia administrativa de las unidades económicas y la simplificación de los sistemas legales (Centro de Estudios Públicos, 1972). Es importante señalar que, el día del golpe, trabajaron frenéticamente, con agentes del periódico de derecha *El Mercurio*, en un documento en el que plasmaron propuestas muy parecidas a las que Milton Friedman expone en su obra *Capitalismo y Libertad*: privatización, desregulación, recorte de gasto social y libre mercado (Klein, 2008).

Antes del golpe, Pinochet tenía reputación de ser un hombre adulador, pero como dictador desveló nuevas facetas de su carácter. Se adueñó del poder y adoptó una actitud de monarca absoluto, pues se deshizo de los otros tres líderes militares con los que había acordado dividirse el poder y se nombró jefe supremo de la nación, además de presidente (Klein, 2008). El régimen dictatorial de Pinochet y su nulo respeto por los derechos humanos no tardaron en convertirse en una cuestión política y humanitaria de la que se habló en todo el mundo. Cuando salió a la luz la implicación de la CIA en el derrocamiento de Allende y la facilidad con la que Washington había apoyado a la nueva

Junta Militar, la opinión pública se intensificó. La indiferencia de Henry Kissinger ante las atrocidades de Pinochet consternó a la sociedad internacional, por lo que tuvo que pedirle al Congreso de Washington aprobar una legislación para reducir la ayuda al régimen (Kornbluh, 2013).

De acuerdo con Julia Bront (2018), durante y después de la dictadura, fue muy difícil saber el número de personas víctimas de abusos. Algo emblemático de la dictadura fue el toque de queda entre las 20 y las 8 h, que duró 15 de los 17 años que se mantuvo Pinochet en el poder. A pesar de esto, eran muchas las personas que lo apoyaban y actualmente existe un porcentaje pequeño que todavía está de acuerdo con él. Peter Kornbluh (2013) explica que, a la larga, hubo un marcado contraste entre el carácter pacífico del programa elaborado por Allende y el violento golpe de Estado que terminó con su vida. De acuerdo con otra investigación de Kornbluh, en colaboración con Marian Schlotterbeck (2010), mucho se ha escrito sobre el apoyo que Washington brindó al golpe de Estado de 1973, pero hay muy pocos estudios en cuanto a cómo se decidió retirar el apoyo que se le brindaba a la dictadura.

El asesinato del fotógrafo Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana, así como el de Orlando Letelier tampoco fueron investigados, sin embargo, existe un documento, fechado el 1 de mayo de 1987, que señala a Pinochet como el creador del comando que atentó contra Letelier, último canciller del derrocado gobierno de Salvador Allende y figura incómoda para la dictadura por sus constantes denuncias en Washington. Ese mismo texto indica que Pinochet actuó rápidamente para deslindar de responsabilidades al jefe de la inteligencia chilena (DINA), Manuel Contreras, pues sabía que su supervivencia política dependía del destino de Contreras (Ayuso, 2016). El gobierno estadounidense, en 1986, decidió que el general Augusto Pinochet debía de irse, pues ya había cumplido con su propósito. Durante la reunión del Consejo de Seguridad Nacional los principales asesores del presidente Ronald Reagan argumentaron que era necesario apoyar el regreso de la democracia al país sudamericano (Kornbluh y Schlotterbeck, 2010).

Veinticuatro años después de que esta decisión fue tomada, documentos desclasificados de la Casa Blanca, más tarde obtenidos por el National Security Archive, dan luces sobre las reuniones en que la conservadora administración de Reagan concluyó que Pinochet ya no servía a los intereses de Estados Unidos y que debían forzarlo a dejar el poder. Anteriormente, el gobierno de Carter había sancionado al régimen militar por su responsabilidad en el asesinato del exembajador chileno en Washington, Orlando Letelier, y de su colega Ronni Karpen, con una bomba en su vehículo, pero Reagan levantó el castigo como una forma de normalizar sus relaciones con el país del sur (Kornbluh y Schlotterbeck, 2010).

A diferencia de Jimmy Carter, la nueva administración de Reagan no tenía intenciones de presionar al gobierno chileno por las violaciones a los derechos humanos, lo que fue interpretado por Pinochet como un respaldo a su régimen. Acto siguiente, la economía de libre mercado chileno colapsó en 1982; más tarde, cuando EE. UU. trató de promover el diálogo entre el régimen y la oposición para la transición, Pinochet se mostró intransigente (Kornbluh y Schlotterbeck, 2010). En la reunión del Consejo de Seguridad Nacional se comenzó a planear una estrategia para retirarlo del poder. El Departamento de Estado buscó apoyo en la oposición chilena no comunista. Reagan era el defensor principal del dictador chileno, pero el secretario, George Shultz, expuso el argumento más convincente: la represión y la crueldad del régimen lo hacía indefendible; sin embargo, el escándalo

de venta de armas ilegales en Irán distrajo la atención de Washington (Kornbluh y Schlotterbeck, 2010). La Campaña del No, que culminó con el plebiscito de 1988 y la victoria a favor de la democracia, marcó la hazaña de estrategia política para los chilenos. El rol más significativo de Estados Unidos fue delatar el plan secreto de Pinochet de usar violencia para anular el plebiscito ya mencionado. Con esto, la relación entre Norteamérica y Chile se dañó permanentemente (Kornbluh y Schlotterbeck, 2010).

La respuesta mexicana ante el golpe de Estado

De acuerdo con Sonia Corona (2013), articulista de *El País*, Estados Unidos consideraba “cínica” la postura del gobierno mexicano respecto al golpe de Estado en Chile. Al Departamento de Estado le preocupaba la simpatía que, el entonces presidente Luis Echeverría, tenía con el gobierno de Salvador Allende, ya que recibió a cientos de refugiados, incluyendo a su viuda, Hortensia Bussi. La amistad entre el jefe del Estado mexicano y Allende fue la razón (a ojos de muchos), por la que México recibió alrededor de 700 exiliados, hasta 1974, año en el que rompería relaciones por la llegada de Pinochet al poder.

Por otro lado, Gabriela Díaz Prieto (1998), considera que la política exterior mexicana se transformó significativamente durante los años setenta, especialmente con respecto a Chile; desde su punto de vista, la situación interna, la estrategia de desarrollo y el contexto internacional fueron los tres factores que llevaron a México a la construcción de una presencia internacional activa en la época. En este sentido, Luis Echeverría buscó, de 1971 a 1973, acercarse a la Chile socialista de Salvador Allende con el objetivo principal de legitimar la política interna de México. El golpe de Estado intensificó la relación, en primer lugar, articulando un puente entre Santiago y México para darle asilo a los chilenos perseguidos por la Junta Militar; en segundo lugar, rompiendo las relaciones diplomáticas, en 1974, con el gobierno de Pinochet. El apoyo gubernamental al exilio político organizado en México y la denuncia en foros internacionales y nacionales se tradujo en alianza (Díaz, 1998).

Claudia Fedora (2016) explica cómo la labor del diplomático mexicano Gonzalo Martínez Cobalá fue imprescindible para la protección de los refugiados durante y después del golpe. Este canciller mexicano estableció vínculos cercanos con los dirigentes de la UP y con el cuerpo diplomático de otras embajadas proclives. Fue así como la creación de estos lazos hizo posible la cooperación durante el exilio de miles de chilenos. De hecho, fue el embajador quien, desde las primeras horas del golpe militar del 11 de septiembre, buscó personalmente a la familia de Allende y les ofreció asilo, así como a sus colaboradores más cercanos. Durante 1974 y 1989, México mantuvo una postura clara y directa: condenó al régimen militar y apoyó a la resistencia en el exilio; para los chilenos, México representó la vida y la seguridad requerida en la persecución política, y una oportunidad de establecerse, formarse y desarrollarse profesionalmente.

Conclusiones

Cada día me convengo más sobre lo importante que es para Latinoamérica la unidad y el fortalecimiento de los lazos étnicos, que al final del día nos definen más allá de nuestras nacionalidades, color de piel o religión. Creo fielmente que la unidad de los pueblos sudamericanos traería una

mejor defensa ante las amenazas exteriores y una mayor cooperación en el enaltecimiento de la región en el mundo. La historia ha dejado muy claro lo que Estados Unidos puede llegar a hacer ante una amenaza, por lo que sería conveniente aprender de ella para evitar que se repita.

¿Qué podemos llevarnos de este emblemático caso de intromisión y violación de derechos humanos? Si la pregunta no se logra responder por sí misma, yo tengo algunas ideas. De primera mano, la clasificación de información, la censura y las políticas de privacidad han jugado en contra de toda la comunidad internacional, especialmente si se habla de un agencia como la CIA. Es aterradora la cantidad de información que logran manejar y las posibilidades que les dan.

Se habla mucho del poder duro con el que Estados Unidos cuenta; puedo decir, después de esta investigación, que no sólo causan destrucción a donde van, sino que logran defender una ideología e implantarla. El adoctrinamiento de las masas sigue siendo una herramienta de control internacional, que no sólo se evidencia en lazos cooperativos, como en el que se vieron implicados los Chicago Boys, sino en la importancia que los medios de comunicación tienen en el entendimiento colectivo.

A mi parecer, la Guerra Fría ha sido apaciguada, pero aún no se puede dar por terminada. La interferencia no sólo estadounidense, sino rusa sigue estando presente y nada asegura que ésta no pueda ser la causante de un nuevo despertar militar. ¿Cómo podría permitir Estados Unidos que, en su patio trasero, se engendrase la mala hierba de la economía planeada? Nunca me he identificado con una orientación económica, pero sea cual sea la preferencia de un gobierno es su obligación trabajar por el bienestar de su sociedad; esa es la diferencia esencial que encuentro entre el gobierno de Allende y el de Pinochet.

Sin mencionar lo violenta que fue su imposición, los efectos duraron años y fueron determinantes en las relaciones que estableció con otros países. Desde mi perspectiva, Estados Unidos no logró controlar esta intromisión, ya que no pudo medir los efectos que tendría en un futuro no tan lejano. Pero lo verdaderamente aterrador es lo sencillo que es encontrar documentos e información que apoyan el argumento y evidencia que Estados Unidos ha invadido países y ha implantado gobiernos que lo ayuden a mantener el *status quo*. Por lo pronto, puedo decir que me siento orgullosa de formar parte de un país que nunca ha dejado de tener un activo papel en la diplomacia latinoamericana y que se ha caracterizado por hacerlo de manera histórica. El valor de la defensa de los débiles es uno que ha permeado en la política exterior mexicana y creo que debería tener una mayor apreciación en la región, especialmente dada la historia que tenemos frente a nuestro vecino del norte.

Referencias

- BBC Mundo. (2016). Polémico legado de Henry Kissinger que sigue causando controversia en EE. UU. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160212_polemico_legado_henry_kissinger_controversia_eeuu_bm.
- Bront, J. (2018). *Augusto Pinochet: el dictador eterno*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos: Chile. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <https://ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2018/05/julia-brondt.pdf>.
- Carrino, I. (10 de enero de 2019). ¿Quiénes fueron los Chicago Boys? Iván Carrino. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://www.libertadyprogresonline.org/2019/01/21/quienes-fueron-los-chicago-boys/>.

- CEME. (2005a). *Estados Unidos y el golpe de Estado en Chile contra Salvador Allende*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0009.pdf.
- CEME. (2005b). *Biografía de Salvador Allende*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_sallende/SAsobre0001.pdf.
- CEME. (2005c). *El golpe de Estado en Chile contra Salvador Allende*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_sallende/SAsobre0008.pdf.
- CEME. (2005d). *La intervención de la CIA en Chile*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0015.pdf.
- Centro de Estudios Públicos de Chile. (1972). "El Ladrillo". *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago de Chile: CEP. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0032306.pdf>.
- Corona, S. (9 de abril de 2013). Wikileaks revela el lado más turbio de la presidencia de Echeverría en México. *El País*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://elpais.com/internacional/2013/04/10/actualidad/1365553441_432875.html.
- Díaz, G. (1998). *México frente a Chile: tiempos de ruptura y de exilio, 1973-1990*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Ciudad de México: Instituto Tecnológico Autónomo de México: Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.academia.edu/2128279/México_frente_a_Chile_Tiempos_de_ruptura_y_de_exilio_1973-1990.
- Klein, N. (2008). *La doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*. Argentina: Paidós. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://www.katari.org/pdf/shock.pdf>.
- Kornbluh, P. (2013). *Pinochet: los archivos secretos*. Barcelona: Crítica. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.planetadelibros.com/libros_contenido_extra/28/27326_Los%2520archivos%2520de%2520Pinochet.pdf.
- Kornbluh, P. y Schlotterbeck, M. (23 de diciembre de 2010). Reagan y Pinochet: el momento en que Estados Unidos rompió con la dictadura. *CIPER*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <https://ciperchile.cl/2010/11/23/reagan-y-pinochet-el-momento-en-que-estados-unidos-rompio-con-la-dictadura/>.
- La Vanguardia. (10 de septiembre de 2018). El 11-S chileno. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20130911/54380173263/golpe-militar-chile-salvador-allende-agosto-pinochet-dictaduras-latinoamerica.html>.
- Memoria Chilena. (2018a). *El gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-31433.html#presentacion>.
- Memoria Chilena. (2018b). *Frente Popular (1936-1941)*. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3427.html>.
- Radio Rinoco. (11 de septiembre de 2016). Cronología del 11 de septiembre de 1973 en el Palacio de la Moneda. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <https://www.radio-orinoco.com/wordpress/2016/09/11/cronologia-del-11-de-septiembre-de-1973-en-el-palacio-de-la-moneda-video-hace-43-anos-chile-fue-sacudido-por-un-sangriento-golpe-de-estado-que-acabo-con-la-vida-de-salvador-allende/>.
- Schiappacasse, L. (2017). *La intervención de Estados Unidos en Chile, en el contexto de la guerra fría: Aspectos políticos y culturales durante las décadas 50, 60 y 70. La dictadura en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Recuperado el 15 de junio de 2019, de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/152242/La-intervencion-de-Estados-Unidos-en-Chile-en-el-contexto-de-guerra-fria.pdf?sequence=4>.
- Secretaría General de Gobierno de Chile. (1973). *Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Lord Cochrane. Recuperado el 15 de junio de 2019, de https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/20157/1/Libro_Blanco_del_cambio_de_Gobierno_en_Chile.pdf&origen=HPolitica.